a los individuos, y a cada momento apa recen noticias que no se sabe de donde vienen y que causan alarmas infundadas; les digo esto porque sé que dos indivi duos de Aramberri, entre los cuales es tá un primo mío llamado Ismael Alardín han dado en hacer circular rumores de contrarrevolución en esta región, cuyos rumores no tienen ninguna verosimili-tud. Sé que mi citado primo y el otro individuo, que se llama Jesús María Vi llanueva, se dirigen con el menor pretexto al General Treviño y lo alarman, pero no hay que darles fe: son tontos y alarmistas, por lo demás hasta la fe cha los dos individuos creo que son ma deristas de buena cepa y, sobre todo, Villanueva lo puedo garantizar como an tirreyista, pero tienen ese defecto — que les apunto".54

Sin embargo, Ismael no estaba equivocado, como afirmaba su primo; después de enviada la carta, se pronunció contra el gobierno el General Reyes.

Después de la caída de Madero, Alar dín se incorpora al ejército constitucionalista en el sur del Estado. Parti cipa activamente en contra del huertis mo y poco a poco se va consolidando co mo cacique de la región, cometiendo -desmanes y tropelías, lo que llega al colmo cuando en 1914, "empieza a jun-tar gente de leva y exigir carabinas y caballos para ir a la toma de Tampico ...convenciendo a unos y amenazando a los más, juntó un buen contingente, con el que se puso en camino hacia Tampi-co, pero al llegar al combate abandonó a la gente a su suerte, la cual desconociendo completamente el terreno que pisaban y no conociendo ninguna estrategia de guerra, sólo fueron pasto de balas enemigas, uniéndose los sobrevi-vientes a otros jefes".55

En el año de 1923, se celebraba la feria regional en el pueblo, con circo y diversiones. Los ánimos de la con---tienda pasada no estaban completamente apagados; Alardín trató nuevamente de levantar gente armada y "diciendo a --quien quisiera oírlo que para el día 6 de enero faltarían palos en la plaza -

donde colgar revezuelos, principiando por los dos Antonios. No llegó al día 6, el día último de diciembre, estando él y su hermano Agustín almorzando, en su casa, fue rodeada por gente del pue blo, muchos se habían puesto de acuerdo para aprehenderlo y entregarlo a -las autoridades. No se intimó a la ren dición y respondió con fuego. Empezó la balacera desde la siete de la mañana. Algunos de los cirqueros de la feria andaban con carabinas, sin tener ni para qué, por ser ajenos a la causa. Pero los más indignados eran los familiares de aquellos que quedaron en Tampico... hasta un chamaco hijo de -los Cortés, fue a pedir una carabina para vengar a su padre; allí andaban también los Galván hechos furia. Se -llegó el medio día y la balacera prose guía sin resultado alguno. De pronto. se levantaron las llamas en la casa, habían prendido fuego a todas las -puertas simultáneamente... por entre las llamas salió corriendo el Coronel y multitud de estampidos se oyeron, pe ro ninguna bala lo alcanzó, atravesó la calle y se escondió en otra casa o solar que estaba solo. Hasta allí lo siguieron, alguien lo encontró, le dis paró... y allí quedó el Coronel, con un balazo en la frente. Le echaron la culpa al pueblo. 56 Así terminó la tormentosa vida política de Ismael Alar-dín, que pretendió ser maderista y que como carrancista dejó mucho qué desear.

dedonen Daredoy Revasyr corpova to hea-

a independention iconsumed been taken

ra defender ton las armas al 2001 grad espurio, tomando patis acciva so alla

EL LICENCIAMIENTO DE LAS FUERZAS MADERISTAS EN NUEVO LEON

de regidores, síndicos y uno que otro Al renunciar Díaz, en virtud de los convenios de Ciudad Juárez, Chih., el presidente interino Francisco León de la Barra, ordena el licenciamiento de las fuerzas maderistas y auxiliares -que participaron en la rebelión, envía comunicaciones a los jefes de las zo-nas militares "que para el día treinta del presente mes -junio- queden licenciadas todas las fuerzas auxiliares -creadas con motivo de la revolución pa sada, así como las que existían con an terioridad, pues carece de objeto su sostenimiento, en consecuencia he de merecer a usted que se sirva proceder inmediatamente a disolver las fuerzas, con la denominación de "Auxiliares"... en la inteligencia de que el armamento vestuario, equipo y caballada que perteneció a cada uno de esos cuerpos, de berá inventariarse y entregarse, pre-vias formalidades de ley a las autoridades militares respectivas, con la in tervención del jefe de Hacienda de ese Estado".57

dianas. Las autoridades municipales si

guteron en sus puestos, salvo cambios

Para iluevo León sitúan 12 mil pesos para el licenciamiento de las fuerzas insurgentes, previa presentación de la lista correspondiente. Pablo de los --Santos, que se había acantonado en la hacienda de Guadalupe; de Sabinas Hi-dalgo, protesta el burocratismo e inicia los roces con los jefes maderistas y las autoridades respectivas. El go-bernador interino, Lic. Leobardo Chapa obra discrecionalmente de acuerdo con las instrucciones que le son giradas desde México "procurando la mayor economía y, sobre todo, recogiendo las ar mas y entregándolas previo inventario a la autoridad militar respectiva".58

A cada soldado le pagaron 25 pesos por fusil y 15 como gratificación. Los caballos se les regalaron, recogiendo los comprobantes.

El 24 de junio de 1911 hacen su en trada a Monterrey las fuerzas del Coronel Pablo de los Santos hijo y el día

25 las de Celedonio Villarreal, causan do la conmoción natural en la ciudad, pues llegaban en plan victorioso, aunque sin haber realizado ninguna acción de importancia bélica, eran los abande rados de la causa maderista que había dado fin a 30 años de dictadura y que prometía aires limpios y frescos en el actuar político de los mexicanos y, so bre todo, la urgencia de beneficiar a las masas populares con educación, mejores condiciones de trabajo y de vida general.

licenciamiento, hubo un motin que pro-

dujo entre sus partidarios algunos he-

Aquellos hombres llegaron hasta el local de la Prevención Local de Policia, donde hoy se encuentra el Círculo Mutualista y el Coronel Ignacio Morelos Zaragoza cumple con la misión de licenciarlos. Balderas venía incorpora do a las fuerzas de Celedonio Villarreal y Lecea tarda dos días en llegar, puesto que no se encontraba al frente de sus tropas en Villaldama, sino que las dirigía a distancia desde Laredo, Texas.

FUERZAS INSURGENTES LICENCIADAS

Celedonio Villarreal	108 (*)
Pablo de los Santos, hijo	79
Cecilio Balderas	16
Gregorio Lecea	16
TOTAL:	219
and the first control of the second of the s	

(*) Siendo 18 de ellos presos.

Para el 28 de junio se terminó con el licenciamiento, no sin los consabidos problemas: Pablo de los Santos, dis gustado por el burocratismo de que cada individuo firmara papeles, exige—además una cantidad mayor de haberes, pues los gastos que hizo disponiendo—de su peculio, no se compensaban con—lo que entregaban, teniendo fuerte dis gusto con Ernesto Madero por este motivo y con el antecedente revista que tenía, no era bien visto por los maderistas.

Celedonio Villarreal tuvo problemas con su gente, pues al estar acuartelado en Los Aldamas, N. L., esperando el licenciamiento, hubo un motín que produjo entre sus partidarios algunos heridos, por lo que imponiendo férrea di sciplina, los hizo presos, mandándolos en número de 18 a Monterrey, por ferro carril, cubriendo ellos la distancia a caballo. El enfrentamiento fue achacado a la labor insidiosa y divisionista que hacía el alcalde del lugar, señor Cosme Peña.

Pablo de los Santos y seguidores se pasean triunfantes por Sabinas, lo que pone nerviosas a las autoridades. El -29 de junio sus hombres consiguen permiso con el alcalde para ofrecerle una serenata en la plaza Hidalgo, para celebrar su onomástico, luego el jefe de la comuna revoca el permiso, causando problemas en el pueblo. El Lic. Leobar do Chapa, solícito y atento, tiene que arreglar estos pequeños detalles, orde nándole a Don Melchor Ancira que dé el permiso respectivo; sin embargo, las fricciones continúan y en un enfrentamiento hay dos personas muertas y dos heridas.

En Villaldama los dieciséis hombres de Lecea se acuartelan en la escuela primaria, haciendo que los niños tomen clase al aire libre, quejándose los padres que eso les produce insolación. Chapa recrimina dicho proceder y ordena que por ningún motivo los niños reciban clase a la intemperie y a la vez que los ex-rebeldes no destruyan el mobiliario escolar.

A Don Celedonio le cobran los telegramas que puso cuando anduvo en su -campaña, que se niega a pagar, haciéndose cargo de ello el gobierno; además pide los pasajes respectivos para los presos que resultaron en la reyerta en tre sus grupos.

Termina con el licenciamiento una - etapa de lo que fue la Revolución Mexicana, causando un desencanto entre los que fueron a la lucha, pues dejaron in tacto al viejo y corrompido ejército federal y a las fuerzas maderistas las

desarmaban y enviaban a sus lugares a reincorporarse a sus actividades cotidianas. Las autoridades municipales si guieron en sus puestos, salvo cambios de regidores, síndicos y uno que otro alcalde que renunció. El sabor de boca era amargo. ¿Para eso habían luchado?

La nueva situación a nadie había de jado conforme. Los seguidores del porfirismo habían perdido a su guía y temian perder sus canongias. Los reyis-tas -que aun quedaban- rumiaban su des encanto contra su ex-líder y los fie-les lo azuzarían a que se levantara en armas y a su posterior inmolación en la decena trágica. Los maderistas que habían participado con las armas en la mano, estaban desilusionados por el -rumbo que tomaron los acontecimientos, ellos habían sido los ganadores; sin embargo, los representantes del viejo orden seguian disponiendo, mandando y ejecutando Pero el gérmen del descontento estaba latente y se haría pre-sente dentro de poco tiempo, a pesar de que cuando Madero hizo su segunda campaña para la presidencia de la Repú blica -ya vencido Don Porifirio- el es tado de Nuevo León era casi totalmente maderista. En los primeros días de -agosto de 1911, aparecen en las inme-diaciones de Dr. Coss, N. L. una parti da de 25 a 30 hombres, bien montados y armados "al parecer magonistas", con una bandera roja que lleva el lema de "Tierra y Libertad", precisamente en un punto llamado Retamitas, de dicho municipio. El día 9 se presentan en el rancho Las Comitas, propiedad del Sr. Tomás Salas, exigiendo dinero y ultrajando al propietario; un día antes habían atacado el rancho de Don Aniceto Treviño, donde conferenciaron con él y con Julio González, manifestando "que ellos defendían una causa justa, traían una bandera colorada en la que se leía "Tierra y Libertad", escrita con grandes letras, se reconoció entre ellos a Zacarías Flores, Amado Flores hijo, Eme terio Flores, José González Barrera, Ma cario Sáenz Colunga y Antonio Guerra, habiendo roto los alambres telefóni --cos". 59 salen a perseguirlos el jefe de rurales destacamentado en esa plaza



Veteranos de la Revolución (Sabinas Hidalgo, N. L.)

- 1. Eduardo Lozano Kichner
- 2. Apolinar Cázares Morales
- 3. Candelario Bernal Rodríguez
- 4. Antonio Garza Ayala (Presidente Municipal)
- 5. Rafael Chapa Guajardo
- 6. Merced Alcorta Robles
- 7. Alejandro Inocencio Botello
- 8. Silverio Serna Villarreal

Pable delles lantes y The whole it is in appear golouleyed al obleone to salianzado Retamitas, de dicho

y el maderista Cecilio Balderas, poste riormente se aprehende al Sr. Amado — Flores padre, por cómplice y encubridor de su hermano e hijos; además, se consigna a la autoridad municipal a Celestino García, Antonio Gutiérrez, Eustacio R. Luna y al propio Julio González, por los delitos de sedición, sospechas y encubrimiento.

El 20 de agosto, los magonistas ata can el rancho La Hosca, dirigiéndose a Orozco, Tamps., aprestándose las --- fuerzas de dicho Estado a combatirlos, por comunicación urgente que envió el gobernador nuevoleonés a su similar, no tificándoles de dicho movimiento.

Después de la caída de Díaz, la situación en Nuevo León era muy inesta-ble y se veía con malos ojos a las per sonas que participaron en el movimiento maderista, tal es el caso del capitán Hexiquio Eguía que al venir a su natal Doctor Arroyo, N. L., causó sospechas, tomando las autoridades las -precauciones necesarias, vigilándolo y llamándolo a cuentas, a lo que contesta: 'Ha llegado a mi conocimiento que alguien ha propalado la noticia de que yo pretendo hacer un levantamiento armado en esta ciudad para saquear su co mercio, hecho enteramente falso de toda falsedad, porque no he tenido ni -tengo intenciones semejantes. Soy Capi tan Primero del Ejército Libertador, pe ro a la fecha estoy licenciado, cuya circunstancia me proporcionó la satisfacción de venir a esta ciudad, que es mi tierra natal, a pasar unos días al lado de mi madre y demás familia y a del México de este siglo, mandal .a.

cumplir algunas comisiones lícitas que me tiene encomendado el Comité Organizador del Partido Constitucional Progresista de la ciudad de México".60

Las denuncias sobre levantamiento o alteración del orden seguían llegando. El capitán Rafael de León, de las fuer zas del teniente coronel Daniel González de Ciudad Victoria, Tamps., informa que en Linares "grupo científico en el poder organiza un complot antimaderista encabezado por ellos y Nemesio García Naranjo, encaminando a Linares a un desastre y de consecuencias para el país. Dígame si puedo entrar a Nuevo León y apagar la llama que se enciende".61

Termina el conflictivo año de 1911, con la fracasada rebelión del General Bernardo Reyes que, creyendo que todavía conservaba algo de su popularidad, llama a un levantamiento contra el gobierno de Francisco I. Madero, fracasando rotundamente, pues nadie lo siguió y se entrega a un modesto cabo de rurales en Linares, N. L.

También se dieron muestras de apoyo al gobierno maderista. Por ejemplo, en una misiva, habitantes de Bustamante, N. L. se ponen al servicio de las armas para contrarrestar el levantamiento "que algunos malos mexicanos tratan de hacer... contra el gobierno constituído de nuestra Patria... encabezados por algunos ambiciosos que quieren recuperar sus canongías".62

afecta, con dominio del escenario po-

littico por 23 anos, en base a las lo-

la Revolución Populares Més

37. ACENL. Hacienda y Tesovería. 1920. 53. Conzález Hector: Biglo y Hedit de

Cultura Suevoloumesa, Sexicollo tax 1960. p. 211